

---

Esperanza Mata Almonte (\*)

---

## LA HISTORIA DESCUBIERTA EN SANTO DOMINGO N.º 9.

La labor divulgativa que debe complementar a toda intervención arqueológica se cumple para El Puerto de Santa María a través de esta publicación porque, gracias a ella, nos acercamos al conocimiento de su historia, difundiendo los nuevos hallazgos descubiertos en la ciudad. La regularidad con que aparece esta información es en parte reflejo de las actuaciones, que esperamos se vayan normalizando cada vez más, realizadas a partir del cumplimiento de la legislación sobre el Patrimonio Histórico por parte de los nuevos proyectos urbanísticos. Construir la nueva ciudad en el presente no significa ignorar qué fue de su pasado.

Por ello, entendemos que cada intervención arqueológica que se realiza en una parcela de la ciudad está sirviendo para rescatar una parcela de nuestra historia.

Cada vez que en el núcleo urbano se va a construir un nuevo edificio en un solar se hace necesario que a través de la arqueología se documenten los vestigios que se conserven de las ocupaciones precedentes. En la calle Santo Domingo n.º 9, tras demolerse la casa de fines del siglo XVIII, se iba a construir un nuevo bloque de viviendas particulares con sótano, a cargo de la empresa Terrán S.L. Con la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales, se realizó la excavación arqueológica de urgencia durante los meses de agosto y septiembre de 1998.

La situación del solar, por su cercanía al Castillo de San Marcos, le confiere especial importancia desde el punto de visto histórico, al situarse en el núcleo del asentamiento de época árabe perteneciente a los siglos XII y XIII, de dominio almohade, e incorporado posteriormente al reino castellano con la conquista de Alfonso X. A partir de este núcleo el espacio urbano se desarrollará en los siglos

---

(\*) Arqueóloga.

modernos y contemporáneos. Estratigráficamente esta ocupación que se reparte por la ribera del Guadalete se sitúa en las fases altas de las dunas litorales de la desembocadura del río.

La intervención arqueológica de urgencia en un solar del casco histórico de una ciudad queda limitada en espacio a la propia extensión del solar objeto de estudio, pero además otros factores, como los márgenes de seguridad con los edificios colindantes o la adecuación con los trabajos del nuevo proyecto constructivo, reducen a su vez el área de la excavación arqueológica. En el solar de la calle Santo Domingo 9, nos centramos principalmente en el espacio que ocuparía el sótano, donde se iba a realizar el mayor rebaje de terreno, hasta los 3 metros de profundidad, afectando a una extensión de 480 metros cuadrados. En el lateral este se respetaría una franja de dos metros de separación con el edificio anexo, siendo mayor en los laterales oeste y sur porque las casas vecinas, muy antiguas, presentaban en sus muros serios problemas de falta de solidez.

Se iniciaron los trabajos arqueológicos con unos primeros sondeos por medios mecánicos en el extremo sur del solar. Estos sondeos proporcionaron información sobre la potencia de los estratos superiores, correspondientes a la fase de construcción de la antigua vivienda, permitiendo realizar un primer rebaje del terreno hasta un metro de profundidad con ayuda de una máquina, agilizando de esta manera el proceso de excavación.

Para la documentación de las distintas fases de ocupación se fueron identificando las unidades estratigráficas, entendidas como las acciones básicas materialmente reconocibles y reconocidas, estableciendo las relaciones entre ellas y describiendo su localización, cotas, composición del estrato y los hallazgos materiales que contienen. A partir del sondeo inicial se han distinguido las siguientes unidades estratigráficas (UE):

UE 1.- Solería de la antigua casa con losas blancas y negras de 20x20 cms. Cota de 0 a 2 cms.

UE 2.- Base de la solería, compuesto por un relleno heterogéneo de materiales de desechos, tierra y cal. Cota de 2 a 45 cms.

UE 3.- Cimentaciones de muros interiores de la casa antigua, que profundizan hasta 135 cms. y 156 cms. en algunos sectores.

UE 4.- Estrato de arena dunar que llega como cota máxima a los 200 cms. Está cubierta por UE 2 y cortada por UE 3.

Inicialmente se plantearon dos cuadrículas, de 5x5 metros. La Cuadrícula 1 situada en el sector suroeste del solar y la Cuadrícula 2 en el lateral sureste.  
Cuadrícula 1.-

La excavación manual en la cuadrícula 1 se inicia a cota de -1'10 mts. Se identifica en el lateral sur una franja de cimientos de muros de la antigua casa, (UE 3), con un ancho de 1'10 metros y con cota final a -1'46 mts. También se diferencia una fosa circular en la mitad suroeste de la cuadrícula, excavada en la arena (UE 4), y denominada como UE 5. Contiene un relleno de tierra arcillosa, poco compacto, de color marrón muy oscuro. Se interpreta como una fosa de desechos, dada la naturaleza y estado de los materiales que contenía: tanto vasijas cerámicas fragmentadas, principalmente de uso de mesa y cocina, junto a restos de fauna, algunos quemados, como residuos alimenticios. La fosa tenía un diámetro máximo de 3 mts. y alcanzaba una profundidad hasta -2'26 mts.

La UE 4, estrato de arena, cubría el resto de la cuadrícula. En este espacio, en la mitad noreste, se descubrió un tramo de muro con dirección norte-sur. Estaba construido a base de piedras de pequeño y mediano tamaño, la mayoría eran bloques irregulares de areniscas, aunque también había lajas de esquisto, sin trabazón alguna. En los laterales aparecían acumulaciones de piedras del derrumbe del mismo muro. La cota superior se situaba a -1'74 mts., alcanzando en altura 60 cms. La anchura de este muro era de 50 cms y la longitud conservada de 1'20 mts.

Al tratarse de un pequeño tramo de pared sin continuidad, desconocemos la morfología y extensión de la habitación que delimitaría. A esta construcción aparece asociado un estrato de tierra arenosa, poco compacta, de color marrón oscuro, de unos 18 cms. de potencia, que se denomina UE 6. Contenía abundantes restos cerámicos, producciones muy características que han permitido relacionar este nivel con un momento de ocupación de época almohade.

Debajo de esta unidad 6 aparece un estrato de duna, estéril desde el punto de vista arqueológico, denominada UE 7. Tiene un espesor de 76 cms. (desde cota -1'18 a 1'94 mts.)

A cota de -1'94 cms. se distinguió la unidad estratigráfica 8, correspondiente a un estrato de tierra areno-arcillosa, de color marrón rojiza, con una potencia de 12 cms. Contenía escasos fragmentos cerámicos junto a huesos de animales y malacofauna. No aparece ningún tipo de estructura asociada a este nivel. La factura y tipología de las vasijas nos señalan un contexto de época tardorromana.

Por debajo de este nivel aparece un estrato de arcilla roja identificada como UE 9. Esta UE llega hasta -3'42 mts. de profundidad y cubre la unidad inferior de arena beige dunar, identificada como UE 11. En este nivel se localizan muy pocos materiales cerámicos, que por su factura, con presencia de terra sigillata, se adscribirían a época romana imperial. A partir de la cota de -4'30 mts. aflora el nivel freático y se finaliza la excavación de esta cuadrícula.

#### Cuadrícula 2.-

La excavación de la cuadrícula 2 se inicia a -1'20 mts, en el nivel de duna UE 4. En este estrato aparecen algunos restos cerámicos, dispersos, de facturas y cronologías distintas, mezclándose fragmentos de superficies vidriadas verdes con otros de terra sigillata clara.

Al alcanzar la cota de -2'10 mts. se diferencia un relleno de tierra marrón oscura, arenosa, que por sus características sedimentológicas y materiales que contiene identificamos con la UE 6. Este nivel ocupa toda la cuadrícula sin observarse diferencias de composición del relleno y sin aparecer ningún elemento constructivo. La potencia del nivel es de 10-12 cms. El registro arqueológico no es abundante, apareciendo los restos cerámicos y óseos muy fragmentados y dispersos.

Por debajo de esta unidad se desarrolla de nuevo un estrato de duna, UE 7, muy fina y de color claro, con un espesor de 73 cms. Este estrato cubre a la UE 8, correspondiente a la fase de ocupación tardorromana. Este nivel se inicia en la cota de -2'94 mts., teniendo una potencia de 16 cms. La tierra es arcillosa, de color marrón oscura. Junto al perfil norte se distingue una mancha circular, denominada UE 8.1, de unos 70 cms de diámetro, de color negro por la presencia de restos quemados, principalmente de malacofauna, ostreas y muergos. En el conjunto cerámico de este nivel destacan por cantidad los fragmentos de ánforas junto a otras vasijas de mesa y cocina como jarras, cuencos y ollas.

La arcilla roja de la UE 9 sólo se detecta en la esquina sureste de la cuadrícula 2, siendo la arena beige, UE 11, la que cubre el espacio restante. Es en este sector sureste y junto al perfil de la cuadrícula, donde se diferencia una estructura de fuego, de una fosa con tierra negra, que se denomina UE 10. Estaba cubierta por la UE 8, apareciendo entre las cotas de -3'10 y -3'26 mts. Estaba delimitada por pequeños bloques de piedras areniscas, con tamaños entre 10-16 cms., teniendo la fosa un diámetro de 90 cms.; en su interior tan sólo se conservaron tres pequeños fragmentos quemados de cerámica y nódulos de arcillas endurecidas por el fuego.

En la cota de -3'80 mts. afloraba el nivel freático.

### Cuadrícula 3.-

Se planteó esta cuadrícula en el sector más septentrional del solar, transversal a la cuadrícula 2, con el objetivo de registrar la extensión y desarrollo de los distintos niveles arqueológicos detectados. Sus medidas eran de 2'50 x 9 metros. Se inicia la excavación en el nivel de duna de la unidad estratigráfica 4, a una cota de -2 mts.

En la esquina sureste de la cuadrícula, la UE 4 está cortada por una fosa de canalización moderna, del siglo XVIII, con relleno muy arcilloso, de color verdusco, conteniendo abundantes fragmentos de vidrio. Se denomina UE 12. Su cota inicial era -2'10 mts. y la final de -2'50 mts.

En esta cuadrícula no se identificó en planta la extensión de la UE 6, sin embargo, relacionada con esta fase de ocupación, se descubrió, en una posterior ampliación realizada en el lateral suroeste de la cuadrícula, una fosa circular denominada UE 13, excavada en la arena, con cota inicial de 2'90 mts. y con un diámetro de 220 cms. Contenía un relleno de tierra arcillosa marrón con abundantes fragmentos de vasijas. Por las facturas y tipologías de estas cerámicas se pudo precisar la cronología de la fosa en época almohade.

Esta fosa cubría a la estructura de un pozo, identificada en la cota de 3'33 mts. y denominada UE 14. El brocal estaba construido con bloques medianos de piedras areniscas y tenía un diámetro interior de 70 cms. El cuerpo de piedras llegaba a una profundidad de 80 cms. El interior del pozo contenía una tierra muy arcillosa y escasos materiales cerámicos, de factura similar a los hallados en la fosa.

En la cuadrícula 3 los niveles de arena cubren todo el espacio restante. En la cota de -2'90 mts. se diferencia un estrato de tierra areno-arcillosa, marrón oscura con vetas grises, que se extiende en planta de forma irregular, ocupando la mitad oriental de la cuadrícula. Este estrato se identifica con la unidad 8. El registro arqueológico es muy escaso. En este espacio la unidad estratigráfica 8 cubre a la unidad 11.

A partir de la cota de 3'20 mts. se descubre un registro arqueológico no documentado en las dos primeras cuadrículas. En el nivel de arena se localizaron siete estructuras funerarias de época tardorromana. Correspondían todas a inhu-

maciones, contenidas dos en interior de vasijas, dos bajo estructuras de téglas y tres en fosas simples excavadas en la arena.

Finalmente, en la esquina sur de la cuadrícula se realizó un sondeo de 1x1 metro, desde la cota de 3'70 mts., profundizándose en la arena hasta que afloró el nivel freático a cota de -3'90 mts. Se hallaron algunos restos cerámicos de época romana, muy escasos y fragmentados.

### **Análisis de las fases de ocupación**

La intervención arqueológica en el solar de la calle Santo Domingo 9, contribuye con sus resultados a desvelar nuevos datos sobre las fases de poblamiento y desarrollo de la ciudad de El Puerto de Santa María. Al tratarse de una intervención en un pequeño enclave del espacio urbano, el análisis de sus resultados necesariamente se han de interpretar integrados en las hipótesis ya planteadas en los estudios desarrollados en un amplio proyecto de investigación, iniciado hace unos años, y en el que colaboran diversos especialistas (Giles et al., 1997). Los estudios sobre las sucesivas etapas históricas se articulan en un proyecto conjunto con el objetivo de conocer y comprender lo que fue y es el proceso de formación y evolución de esta ciudad.

De las fases de poblamiento más antiguas de la ciudad de El Puerto de Santa María, referentes a época romana, republicana e imperial, identificada con la estación aduanera de Portus Gaditanus, no se puede aportar mayor información a la ya conocida anteriormente, que incluye la existencia de alfares cerámicos como en la calle Javier de Burgos La cercanía del Castillo de San Marcos, donde se documenta la existencia de importantes restos constructivos romanos, y los hallazgos aparecidos en el solar de la calle Santo Domingo 12, situado enfrente del nº 9, correspondientes a parte de un muro y restos de una posible pileta, nos confirman que este sector de la ciudad fue ocupado en los siglos iniciales de nuestra era. Los datos que se pueden ofrecer de la intervención en calle Santo Domingo 9, hacen referencia principalmente a los cambios en los niveles freáticos, en la medida que la subida de cota ha inundado los estratos inferiores de arena, que sí contenían, aunque escasos, fragmentos cerámicos romanos de este período inicial. En la excavación arqueológica en el Castillo de San Marcos, también se observó que parte del muro descubierto quedaba actualmente debajo del agua.

De la fase de ocupación posterior, en época tardorromana, durante los siglos IV al VI d.n.e., se ha ido obteniendo una mayor información a raíz de las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en El Puerto de Santa María,

como en calle Ganado, Plaza del Castillo, calle Juan de la Cosa, Plaza de Isaac Peral y calle Luna. Hoy se conoce de este poblamiento que ocupaba una amplia extensión, desarrollado a lo largo de la ribera del río Guadalete. En base a los datos aportados por estos hallazgos, L. Lagóstena (1997) plantea la hipótesis de la existencia de un portus, una estación portuaria que quizás heredará la actividad mercantil del antiguo Portus Gaditanus. Toda esta documentación ha significado un gran avance para el estudio de una de las épocas históricas menos conocidas en el ámbito de la Bahía gaditana, de gran interés para comprender unos siglos de transición tan decisivos hacia el periodo medieval.

De esta etapa tardorromana se conocen principalmente áreas de viviendas y actividades domésticas, así también se documenta en la calle Santo Domingo 9. De este nivel de ocupación, diferenciado en la unidad estratigráfica 8, si bien no se han conservado estructuras constructivas que indicaran una organización espacial interna de esta ocupación, sí se evidencia un ámbito doméstico, con presencia de fuegos y restos alimenticios. No se podría descartar que estas actividades se hubieran realizado al aire libre.

Los materiales cerámicos no son abundantes y debido a su fragmentación es difícil completar su descripción morfológica. Destacan las vasijas de cocina como ollas, cazuelas, cuencos, jarras y morteros junto a algunos fragmentos de ánforas. Llama la atención con respecto al registro material de otros solares excavados, la escasez de las cerámicas finas de mesa de terra sigillata, apenas unos fragmentos de sigillata africana (African Red Slip Ware), de la forma Hayes 61 A, y ausencia de las producciones orientales (Late Roman C).

Los restos óseos, que corresponden a restos de productos consumidos, se identifican con cabra y cerdo, junto a malacofauna, principalmente ostreas y muergos.

El registro material, tan escaso, procedente mayoritariamente de la Cuadrícula 2, no permite un encuadre cronológico preciso de este nivel de ocupación, que se situaría en torno al siglo V.

El conocimiento de estos siglos tardorromanos se amplía con la confirmación de un uso diferente de este espacio, no ya como espacio doméstico sino como espacio funerario. Información sobre la existencia de un área de necrópolis en este sector de la ciudad fue ya ofrecida en las excavaciones arqueológicas en la calle Santo Domingo 12 y en la cercana calle Juan de la Cosa, aunque no se conoce con precisión las características de estos hallazgos, tan sólo de la primera donde se descubrió un enterramiento infantil en el interior de un ánfora.

En Santo Domingo 9 se ha descubierto en la Cuadrícula 3 un interesante conjunto de estructuras funerarias. Se localizaron las sepulturas en el sector más septentrional del solar, sin constatar su presencia en las otras cuadrículas.

Se hallaron siete enterramientos, todos con el rito de inhumación. Los restos humanos fueron depositados en sepulturas de muy diversa morfología: en simples fosas excavadas en la arena sin ningún tipo de protección; bajo una estructura de téglas o en el interior de unas vasijas.

La estructura funeraria 1 pertenecía a una inhumación depositada en el interior de una urna de cerámica, enterrada en la arena sin protección exterior alguna, y que presentaba un fragmento amorfo de ánfora como tapadera. La urna tenía el borde exvasado, de 16 cms. de diámetro, cuerpo globular y base rehundida. En el fondo se depositaron los restos óseos de un niño de muy corta edad, que posteriormente se cubrieron con arena. No contenían ningún objeto de ajuar. Se trataría de un enterramiento secundario. Del lugar donde inicialmente se depositó el cadáver se trasladaría después de un tiempo los restos óseos conservados al interior de la vasija.

La estructura funeraria 2 correspondía también a un enterramiento infantil, en el interior de un ánfora. Como los restos óseos eran introducidos por el fondo del ánfora, ésta aparecía así rota en la parte inferior. Su tipología corresponde a la forma Keay XXV. La vasija aparecía apoyada horizontalmente sobre la arena y la boca se orientaba hacia el este. Los restos óseos estaban muy fragmentados. En el interior, junto a la boca del ánfora apareció una moneda pero no pudo ser identificada debido a su mal estado de conservación.

La estructura funeraria 3 está formada por un cuerpo de téglas que cubre la inhumación. La sepultura tenía una longitud de 1'20 metros y se orientaba de NW a SE. Presenta en cada lateral dos téglas que se apoyan formando una cubierta a dos aguas, limitadas en cada extremo por una tégula, dispuestas en vertical, de 42 cms. de anchura. En el extremo este se dispusieron fragmentos de cerámicas y pequeñas piedras areniscas al exterior e interior que actuaban como calzos. Esta estructura protegía un enterramiento infantil; el cadáver aparecía decubito supino, depositado sobre la arena, con la cabeza levemente inclinada hacia la derecha, y con los brazos y piernas extendidos. No contenía ningún elemento de ajuar en su interior, sin embargo al exterior de la tégula del lateral sur, se encontró un bloque de arenisca que tallado toscamente representaba una cabeza humana con los rasgos de ojos y nariz levemente distinguibles así como el cuello.

La presencia de betilos antropomorfos asociados a enterramientos está documentada en la necrópolis de Baelo (Remesal, 1979), fechada en época de Claudio a los Flavios. Estas piezas estarían vinculadas con divinidades de ultratumba, como genios protectores, es decir, tendrían un carácter apotropaico. En el caso de Baelo se ponen en relación con cultos prerromanos, con tradiciones de tipo púnico y cuyos paralelos más inmediatos se encontraron en el Norte de África. También se menciona un hallazgo similar en la necrópolis de Cádiz en las excavaciones de P. Quintero Atauri. Aunque no hemos encontrado referencias a betilos antropomorfos en necrópolis romanas tardías, su existencia junto a la sepultura 3 refleja la perduración de estas tradiciones y ritos para la protección del difunto.

Como estructura funeraria 4 identificamos a una inhumación, depositada en la arena, cuya deposición había sido alterada ya que los restos óseos no aparecieron en conexión anatómica excepto una de las extremidades superiores. Los fragmentos del cráneo así como las vértebras y costillas aparecían dispersos. En un lateral se halló medio cuerpo fragmentado de un ánfora que posiblemente sirviera como delimitación de la estructura. La aparición de tres clavos de hierro podría indicar que los restos habrían sido depositados en un ataúd de madera.

La estructura funeraria 5 era una inhumación depositada en una fosa simple excavada en la arena, sin protección alguna, aunque la cabeza se situaba junto a la tégula lateral de la estructura funeraria 7. El enterramiento se orienta de N a S y pertenece a un individuo joven. Estaba depositado en posición decubito supino, la cabeza se inclinaba levemente hacia el lado derecho, el brazo derecho extendido y el izquierdo se curvaba en la cadera hacia el interior. No contenía ningún elemento de ajuar. La cota donde apoyan los restos era de -3'62 mts.

La estructura funeraria 6 correspondía también a una inhumación en fosa simple. Se sitúa a la derecha de la inhumación 5. Corresponde a un individuo adulto en posición decubito supino con los brazos extendidos y las manos cruzadas en la pelvis. No tenía tampoco ajuar. Su orientación era también N-S.

La estructura funeraria 7 es del mismo tipo que la estructura 3, formada con tégulas apoyadas formando una cubierta a dos aguas pero en este caso con tres piezas en cada lateral, y otra tégula, dispuesta en vertical, en cada extremo. Su longitud era de 1'97 mts. Se orienta de N a S. Es un enterramiento de un individuo adulto, también en posición de cubito supino y con las manos unidas sobre la pelvis. No contenía tampoco ningún elemento de ajuar.

De las tégulas que formaban la cubierta, una presenta en una cara motivos de círculos concéntricos y otra tiene una inscripción FIR, relacionada con la marca del alfarero.

Los enterramientos descubiertos en la calle Santo Domingo constituyen el conjunto más numeroso de la necrópolis de época tardorromana de la ciudad de El Puerto de Santa María. Junto a los hallazgos cercanos de la calle Santo Domingo 12 y de la calle Juan de la Cosa, nos situarían el área de necrópolis al sur del espacio hoy conocido por donde se extendió el poblamiento tardorromano. Debido a que la zona excavada es reducida, no podemos precisar la distribución y dispersión de los enterramientos dentro del área que ocupara la necrópolis, cuya extensión aún es desconocida. Desconocemos también si existiría un ordenamiento interno en la agrupación de las sepulturas, con espacios intermedios vacíos, que explicarían la ausencia de enterramientos en todo el sector central del solar. Se puede observar cierto agrupamiento de las inhumaciones depositadas en fosa simple y cercanas a la estructura funeraria 7, quizás por la existencia de vínculos familiares.

El rito de enterramiento es único, la inhumación. La morfología de algunas sepulturas reflejan tradiciones anteriores como el tipo en fosa simple o con estructura de tégulas. Su perduración en época tardorromana se documenta en Andalucía como en la necrópolis de la Huertas, en Pedrera (Sevilla), (Fernández et al., 1984); la necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla), (Fernández et al., 1987) y la necrópolis tardorromana de Valderrubio (Mendoza et al., 1981). El tipo de enterramientos en ánforas es común también en necrópolis tardías, sobre todo de inhumaciones infantiles. En Cádiz, en la necrópolis de Chipiona (Alcázar, 1994), se descubrieron 20 enterramientos exclusivamente infantiles en ánforas, mayoritariamente del tipo Almagro 51. También aparecen en las necrópolis ampuritanas de El Castellet, Estruch y Martí, alternando inhumaciones de niños y adultos; o en las necrópolis de Tarragona de Romano Cristina y San Fructuoso, con dataciones de inicios a mediados del s. IV.

El ánfora utilizada en el enterramiento infantil corresponde al tipo Key XXV, producción africana de fines del s. III y principios del IV, intensificándose a finales del IV y principios del V. Este mismo envase aparece en contextos funerarios de Tarragona: en la necrópolis de San Fructuoso (Del Amo, 1979), en la de Pere Martell (Del Amo, 1972) y en los enterramientos del Parc de la Ciutat (TED'A, 1989), entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V.

Sobre la cronología de los enterramientos de San Bartolomé, existen varios elementos que nos situaría en torno al siglo IV. No sólo la producción anfórica nos enmarca en este período. Sobre todo se trata de una etapa compleja marcada por el avance del Cristianismo, cuya presencia quedará reflejada en todas las costumbres sociales y, como no, en los modos de enterramientos. Tanto la regularidad en la orientación de las sepulturas de E-W como su disposición indicarán

nuevas normas en las deposiciones funerarias. En la necrópolis de San Bartolomé se observa que aún no se ha fijado esta orientación que se generalizará a partir del siglo IV y se mantienen, por otro lado, tradiciones anteriores. Las inhumaciones en fosa simple y la estructura 7 siguen dirección N-S y la estructura 3, NW-SE. Otro rasgo característico es la ausencia general de ajuares, a excepción solamente de la moneda en el interior del ánfora de la estructura funeraria 3. Estos dos caracteres, referentes a la orientación y ausencia de ajuar, están presentes en otras necrópolis como la de la Vega de Santa Lucía en Córdoba, (Murillo, 1995), fechada en el siglo IV.

Se abren muchos interrogantes sobre cómo evolucionó la vida de la ciudad a partir de los siglos IV al VII. Arqueológicamente es una etapa muy desconocida y aún difícil de caracterizar a partir de la cultura material. Sólo recuperamos datos de su historia al llegar a la formación de una alquería musulmana conocida como al-Qanatir, identificada con El Puerto de Santa María y fundada en el siglo X. También es escasa la documentación sobre los siglos medievales, del que se conoce principalmente la etapa del poblamiento almohade. Será a partir de la conquista en 1264 por Alfonso X, cuando se consolide el asentamiento urbano y su continuidad en el tiempo.

En el solar de la calle Santo Domingo se observa en la secuencia estratigráfica un nivel de duna, con una potencia de casi 75 cms. que separa la fase de ocupación tardorromana de la siguiente fase de época almohade.

En la calle Santo Domingo, los hallazgos pertenecientes a esta etapa de los siglos XII Y XIII inciden sobre la consolidación de un poblamiento en torno al núcleo formado por el Castillo de San Marcos. Esta fase de ocupación se sitúa en las zonas altas de las dunas litorales de la desembocadura del río Guadalete. En la intervención arqueológica ha sido identificada en la unidad estratigráfica 6, alterada por fosas de desechos y cimentaciones de los edificios de los siglos XVI-XVIII. El nivel formado por una tierra arenosa, de color marrón, se diferenció principalmente en las Cuadrículas 1 y 2. De restos constructivos solamente se ha descubierto parte de un muro que conservaba 1 metro de longitud, con una anchura de 60 cms., en la Cuadrícula 1. Como materiales se habían utilizado bloques medianos de piedras areniscas y algunos esquistos, sin argamasa de unión entre ellos. En ambos laterales se acumulaban piedras de derrumbe.

El conjunto de materiales cerámicos y óseos evidencian un área de actividad doméstica con viviendas. Las cerámicas son características de las producciones almohades: vasijas de cocina, ollas, algunas con cubierta vítrea al interior y a veces en el borde externo, normalmente ennegrecidas por la acción del fuego;

cazuelas, con o sin vedrío; alcadafes o lebrillo, en algunos fragmentos con presencia de almagra al interior; junto a ataifores con vidriados melados y decoración de costillas y jarras con pintura roja o negra. De los productos consumidos destacan la presencia de restos óseos de cabras.

En la ampliación de la Cuadrícula 3 se localizó una fosa de desecho que contenía gran cantidad de fragmentos cerámicos. Esta fosa cubría un pozo de agua, construido con bloques regulares de areniscas, con un diámetro de 1'10 metros. Posiblemente la fluctuaciones en el nivel de aguas saladas, obligarían al abandono del pozo y su posterior utilización como vertedero de desechos.

El conjunto cerámico contenido en la fosa es similar al de los niveles antes descritos de la UE 6. La variedad tipológica se reparte entre jarritas, ollas, orzas, cazuelas, lebrillos, cuencos y ataifores. Entre las técnicas decorativas predomina el vidriado, ya sea de color melado o verde, a veces con trazos en manganeso. Destaca también la decoración de pintura, en el borde o cuerpo de la vasija, de color negro o rojo principalmente aunque también hay un fragmento con superficie vidriada y dos líneas verticales de pintura blanca. Hay una tapadera con vidriado verde y decoración impresa con motivo en zigzag, así como un fragmento de tinaja con motivos estampillados.

La evolución urbanística de El Puerto de Santa María cobra un nuevo ritmo a partir de los siglos XVI y XVII cuando impulsa su carácter marítimo y mercantil como puerto importante en el ámbito de la Bahía gaditana. Toda la actividad constructiva de estos momentos y de los siglos posteriores se entrecruzan en el espacio urbano, compartiendo en ocasiones un nivel en el suelo habitado y alterando los niveles de las fases más antiguas a través de construcciones subterráneas como pueden ser las cimentaciones de los muros, pozos o fosas de desechos.

Así en la calle santo Domingo se detecta en la Cuadrícula 1 una destrucción de los niveles almohades por la excavación de una fosa de vertidos, UE 5, que a su vez, en la cota superior fue afectada por el edificio posterior del siglo XVIII. La fosa excavada en la arena tiene un diámetro de casi 3 metros. Destacaba claramente por su relleno de tierra marrón oscura y contenía abundantes fragmentos cerámicos junto a restos óseos y malacofauna. Nos basamos en el análisis de la producción cerámica para precisar su contexto cronológico. Agradecemos a J. A. Ruiz Gil su ayuda en el estudio de estos materiales.

Aunque en este contenido aparecen escasos fragmentos de época almohade, como ataifores con decoración de costilla o borde de tinaja con decoración

estampillada, por las producciones más tardías del conjunto se podría datar el vertido a fines del s. XV-principios del siglo XVI. Las vasijas más características corresponden a lozas esmaltadas, blanca en platos con perfil en W; tartera con motivo de hojas de brionia en azul sobre blanco, producción de Manises; fragmentos con decoración verde sobre blanco de talleres sevillanos; cerámicas de la serie verde y manganeso de Paterna. Hay platos con vedrío melado y manganeso; escudillas de orejeta, jarras con vedrío verde. Es interesante la serie de loza dorada, con el color cobrizo característico de las producciones tardías, con motivos decorativos muy variados como puntos o combinado con azul, procedentes de Manises o de talleres malagueños.

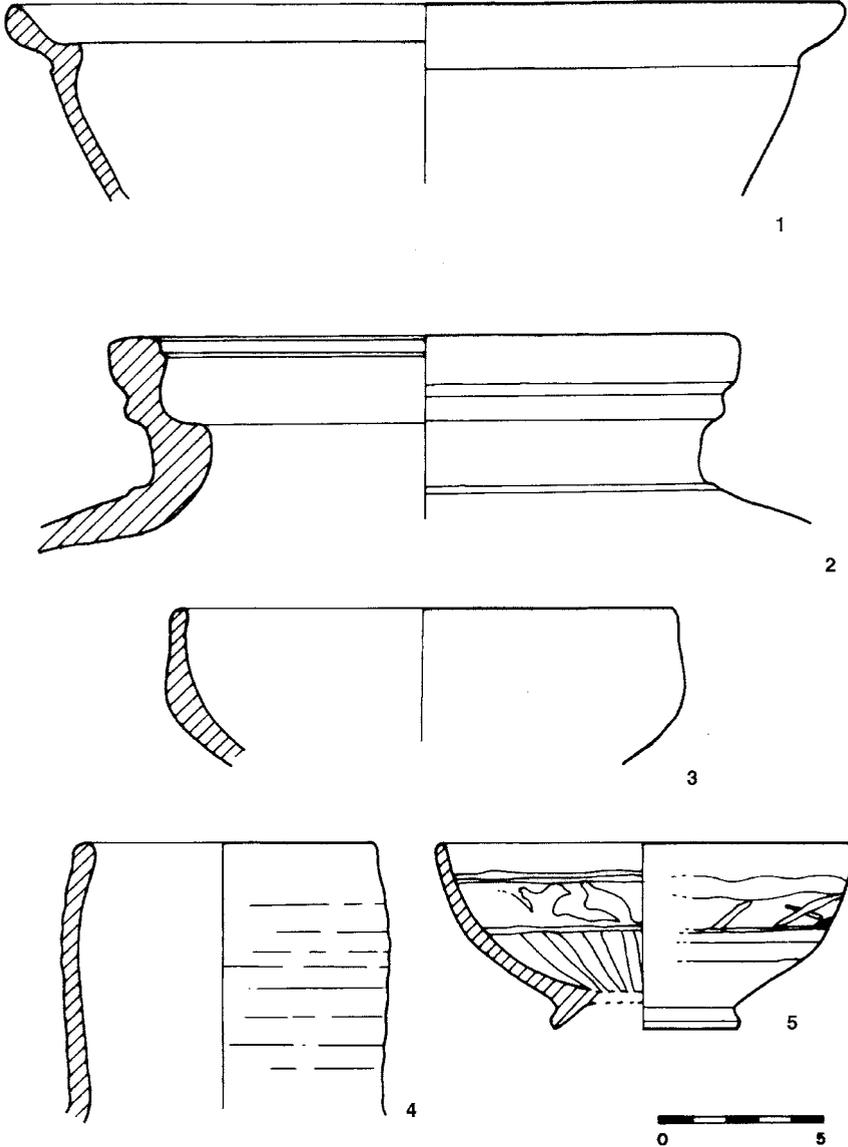
La secuencia estratigráfica del espacio excavado se inicia, como fase de ocupación más reciente, con las estructuras constructivas pertenecientes al edificio del siglo XVIII. Se corresponden con cimentaciones de muros interiores de la vivienda, un pozo localizado en lateral sureste, y sistemas de canalizaciones, a la que pertenece la unidad identificada como 12 que contenía fragmentos de vidrio y una taza con vedrío melado de producción tardía del XVIII. El arco de entrada de esta casa será reconstruido en la fachada de las nuevas viviendas que se están construyendo.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCÁZAR GODOY, J.; SUÁREZ LÓPEZ, A.; ALARCÓN CASTELLANO, F.J. (1994): Enterramientos infantiles en ánforas de época romana. *Revista de Arqueología*, nº 164. pp. 36-47.
- BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>. C.; LAIZ REVERTE, M<sup>a</sup>. D. (1995): Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena. *IV Reunión D'Arqueología Cristiana Hispánica*.
- DEL AMO, M.D. (1972): *La necrópolis de Pere Martell*. B.A. 113-129. pp. 103-171.
- \_\_\_\_\_ (1979): Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona. *Institut d'Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV*, Tarragona.
- FERNANDEZ GÓMEZ, F.; OLIVO ALONSO, D.; GARCÍA DE LEANIZ, P. (1984): La necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas, en Pedrera (Sevilla). *N.A.H.*, 19. pp. 274-387.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M<sup>a</sup>.; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; DE LUCAS ALMEIDA, J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUÍZ GIL, J.A. (1997): *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*. El Puerto de Santa María.

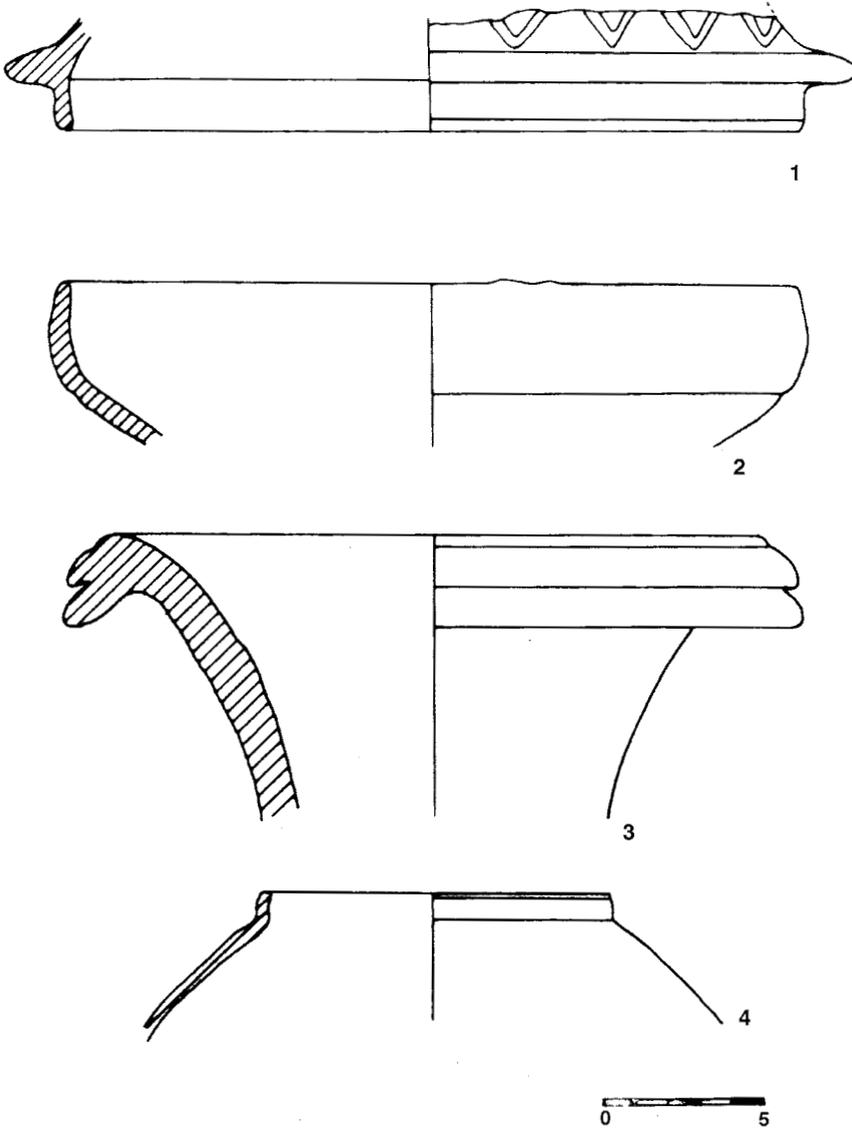
- MURILLO REDONDO, J.F. (1995): La necrópolis tardoantigua de El Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba). *Ariadna*, 15. Museo Municipal de Palma del Río.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): La necrópolis SE de Baelo. *E.A.E.*
- TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA (1989).- Un abocador del segle V d.C. en el forum principal de Tarraco. *Memòries d'excavació*, 2. Tarragona.

## LAMINA 1



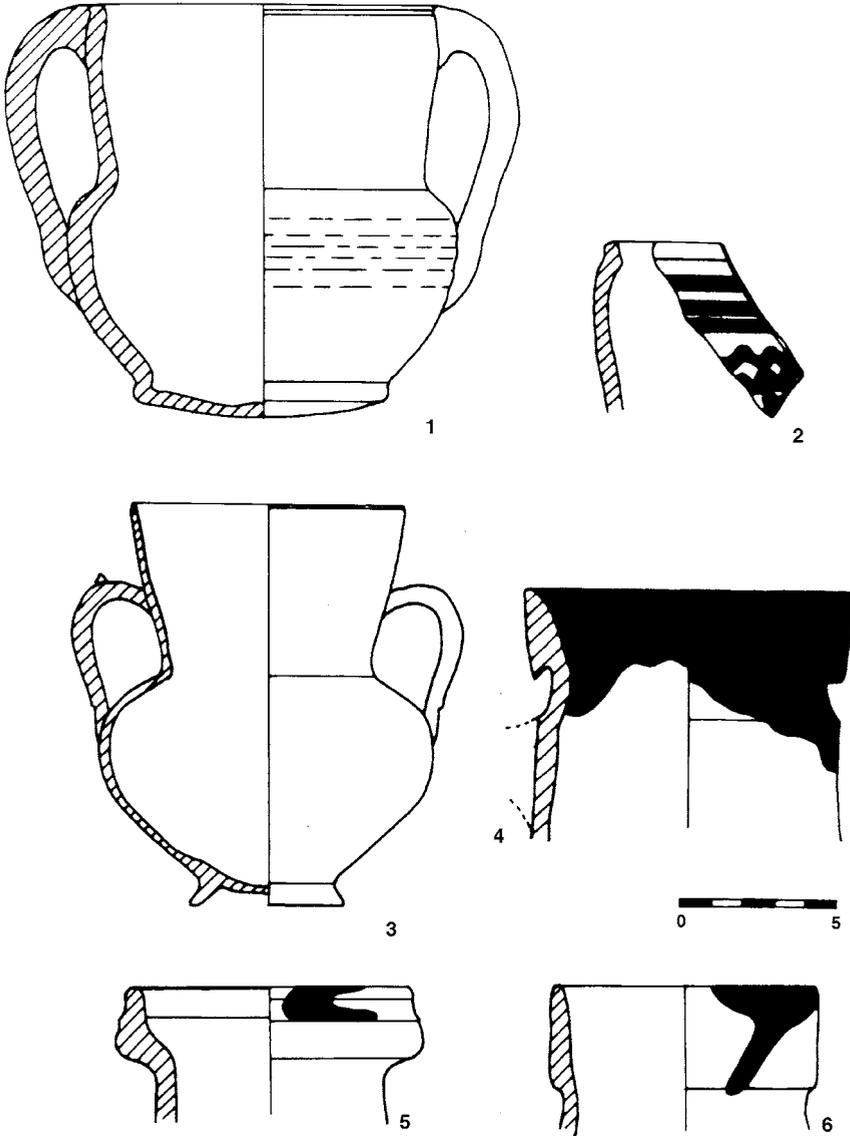
1.- UE 5. Fosa: 1. Cazuela con vedrío melado interior. N<sup>o</sup> inventario 6.; 2. Orza. N<sup>o</sup> inv. 5.; 3. Cuenco con vedrío melado interior y exterior. N<sup>o</sup> inv. 42.; 4. Jarra con vedrío verde exterior. N<sup>o</sup> inv. 38.; 5. Escudilla de loza dorada. N<sup>o</sup> inv. 49.

## LAMINA 2



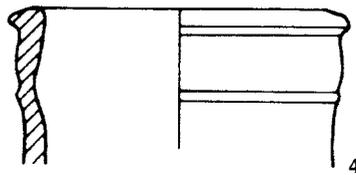
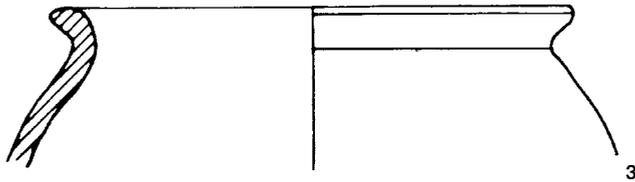
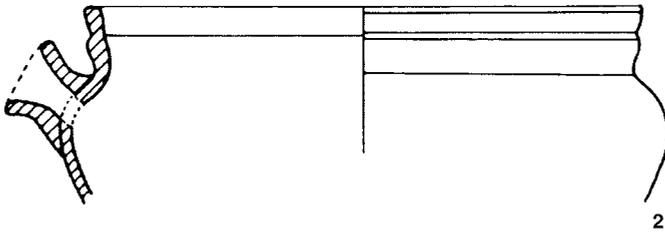
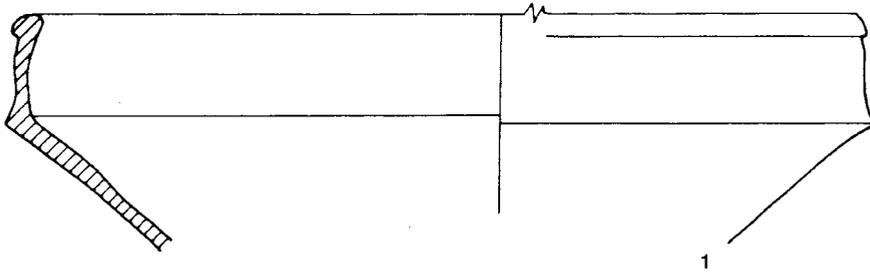
2.- UE 13: 1. Tapadera con vidrio verde. N° inv. 476.; 2. Cuenco con vidrio verde. N° inv. 473.; 3. Tinaja bizcochada. N° inv. 359.; 4. Olla con vidrio melado interior y en borde exterior. N° inv. 460.

## LAMINA 3



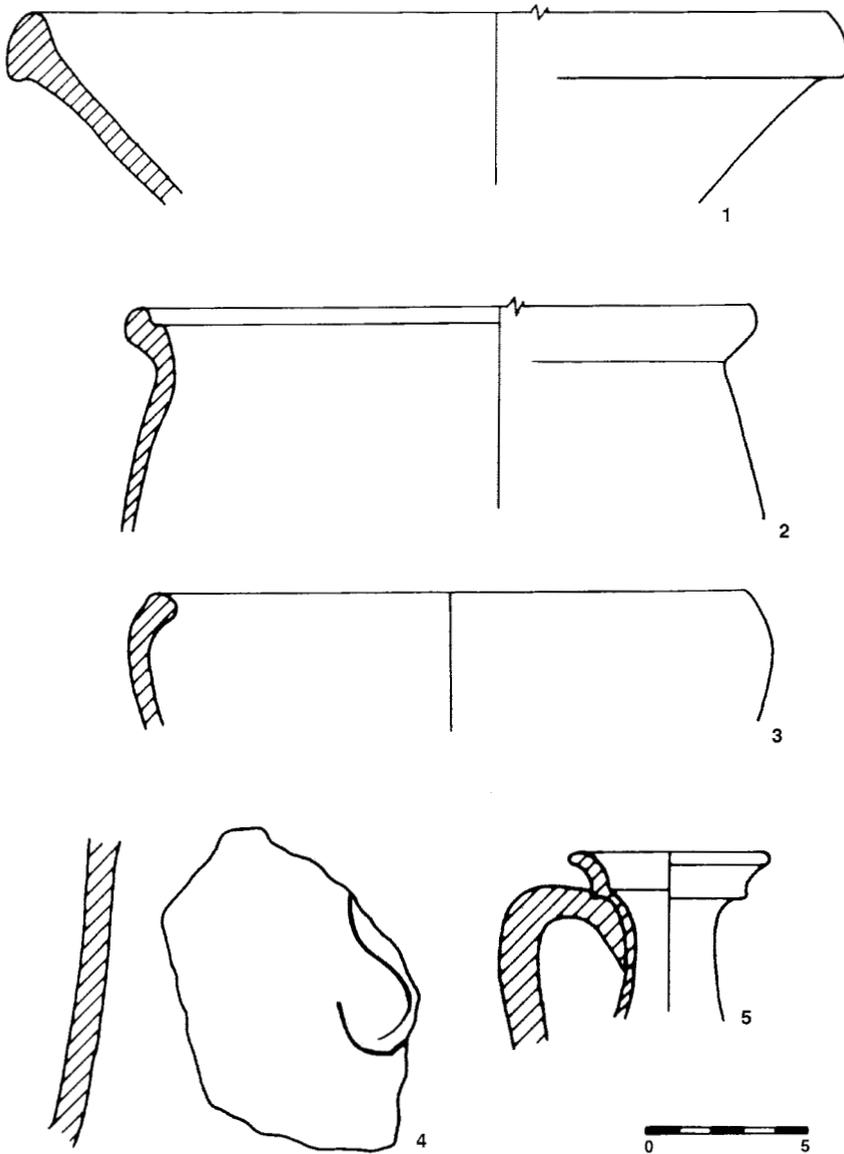
3.- UE 13: 1. Jarra bizcochada. N° inv. 366.; 2. Jarra con pintura negra. N° inv. 397.; 3. Jarra bizcochada. N° inv. 367.; 4. Jarra con pintura negra. N° inv. 394.; 5. Jarra con pintura negra. N° inv. 395.; 6. Jarra con pintura roja. N° inv. 398

## LAMINA 4

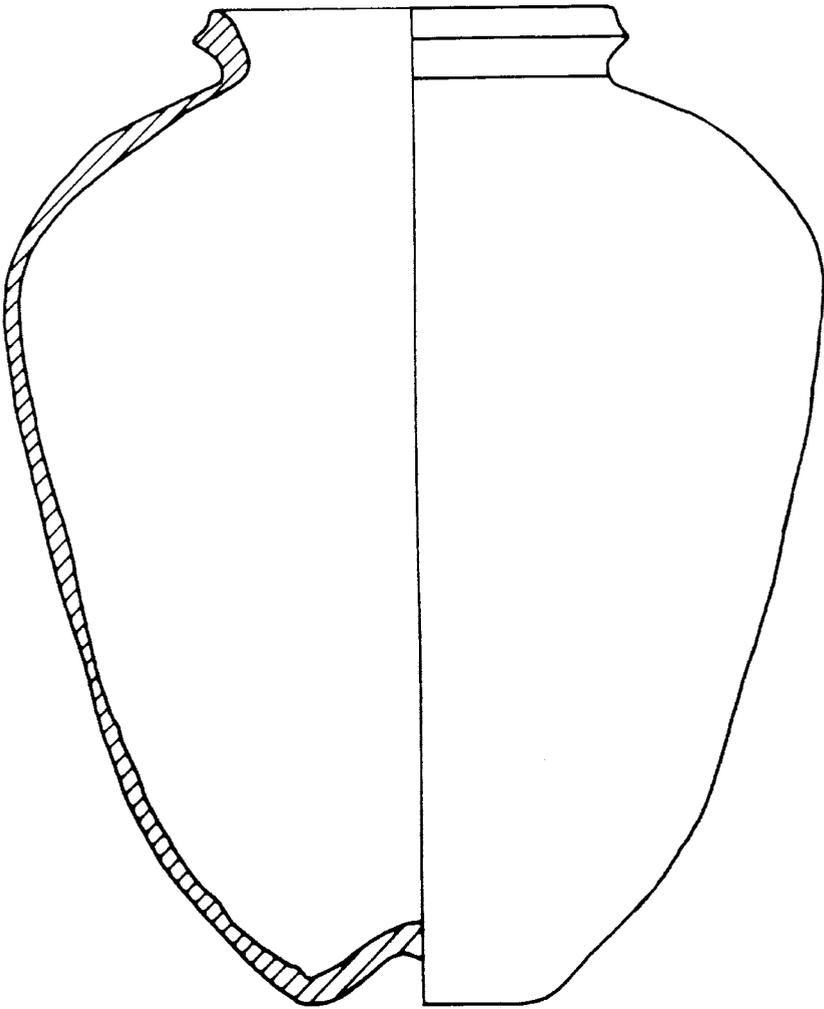


4.- UE 6: 1. Ataífor con vedrío melado y trazos en manganeso. N° inv. 82.; 2. Jarro con pitorro. N° inv. 79.; 3. Olla. N° inv. 142.; 4. Jarra. N° inv. 145

## LAMINA 5

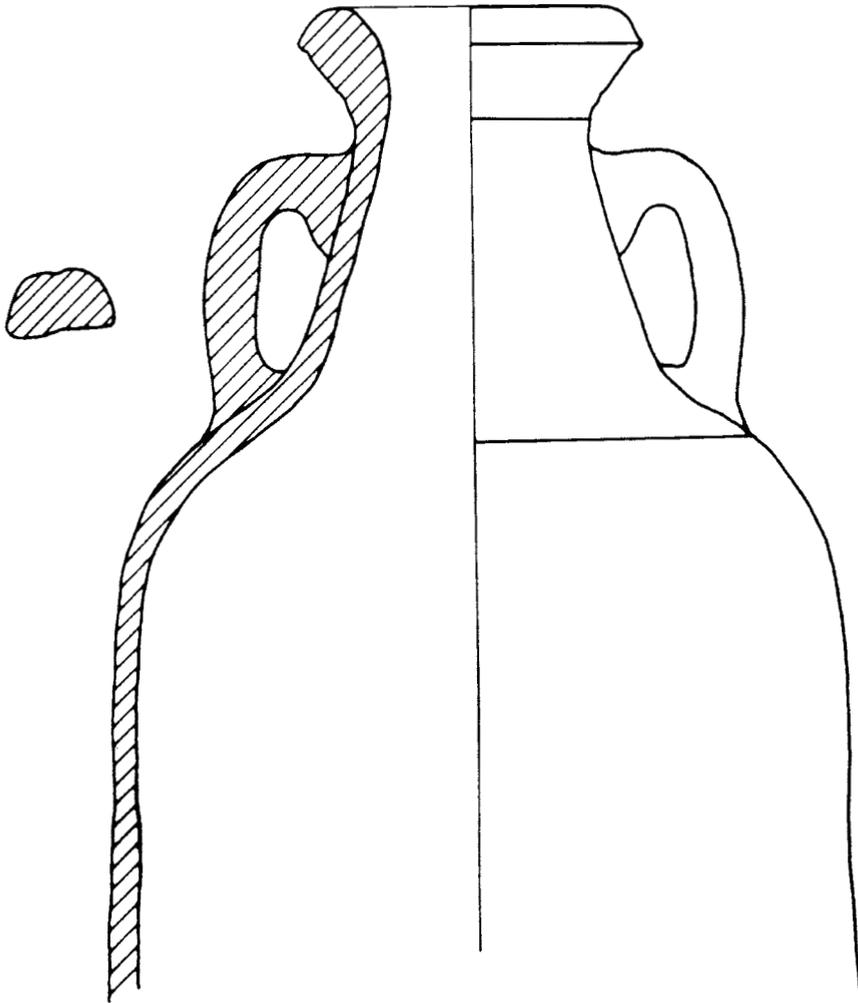


5.- UE 8: 1. Plato. N° inventario 93.; 2. Olla. N° inv. 212.; 3. Cuenco. N° inv. 92.; 4. Fragmento de ánfora con marca incisa. N° inv. 215.; 5. Botella. N° inv. 211.



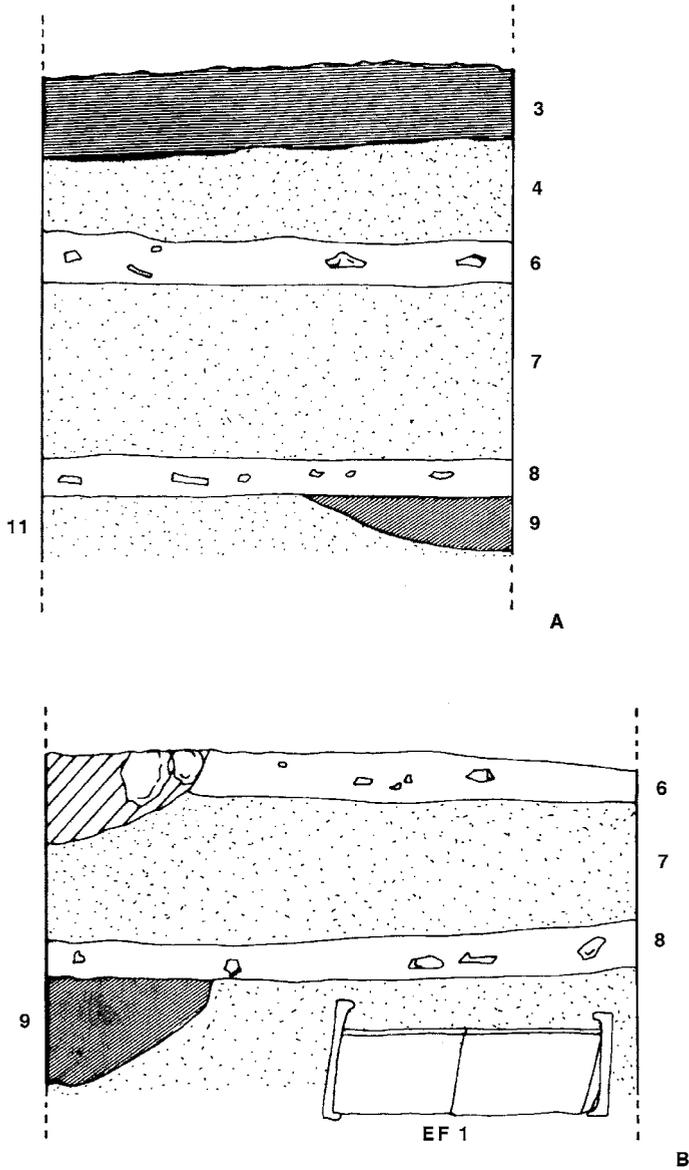
6.- Urna funeraria 1.

## LAMINA 7



7.- Anfora que contenía un enterramiento infantil. E.F. 2.

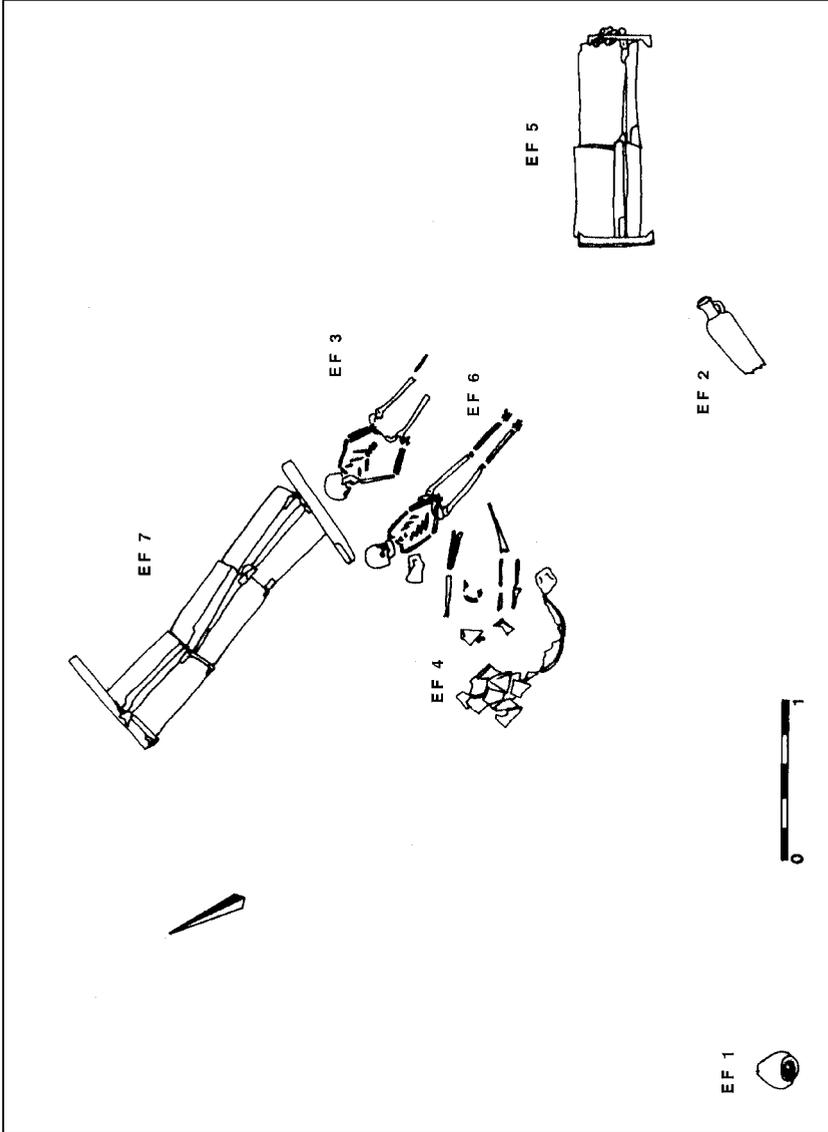
FIGURA 1



1.- A.- Perfil estratigráfico oeste de la Cuadrícula 2 y enumeración de las Unidades estratigráficas. E., 1:20.

B.- Perfil estratigráfico oeste de la Cuadrícula 3 y enumeración de las Unidades estratigráficas.

FIGURA 2



2.- Cuadrícula 3. Planta del nivel de enterramiento con situación de las siete estructuras funerarias.

